

Telón de fondo

CARMEN AGULLO VIVES

ENTRE LOS VARIOS títulos sugeridos tras la lectura del libro que tengo ante mis ojos —debería el lector tener el privilegio de subtítular por su cuenta al margen del autor, *recreamos al leer*— (1), he elegido este quizás por mi afición al teatro aunque la obra no pertenece a tal género.

Presenta Dionisia García un conjunto de diecinueve relatos breves que, pese a su autonomía e independencia argumental, constituyen un todo unitario muy bien estructurado gracias a ese *telón de fondo*, referente común, tema con variaciones, que no es otro sino el eterno tema de la muerte. Hasta me atrevería a establecer un remoto parangón con la Danza de la Muerte medieval, abstracción hecha del elemento satírico. Hay mucho lirismo y toques de ternura en los relatos que nada tienen que ver con la danza, sólo apunto la idea como presentación, a modo de friso, de una serie de situaciones en las que la muerte siempre sale al encuentro de los personajes, ya centrales, ya marginales, a lo largo de toda la obra. Como en la vida misma.

Libro en el que destaca la *madurez narrativa de la autora al manifestar en todo momento su voluntad de estilo creando el adecuado al tono de cada relato y a la naturaleza de los personajes*. De gran riqueza imaginativa, Dionisia crea situaciones a caballo entre la fantasía y la realidad que le permiten mantener tensa la atención del lector ante ese *telón de fondo* único y cambiante, como un caleidoscopio, cuyas variantes siempre son un nuevo elemento sorprendente.

Maravilla la estructura de la obra; cada relato ocupa el lugar adecuado en el conjunto. El primero de la serie se presenta, como obertura o prólogo, sugiriendo el tema sin apenas nombrarlo —no

obstante ya se alude a la muerte del *mejor amigo* del protagonista— y dejando el relato “abierto” a la imaginación del lector al hacer desaparecer misteriosamente al personaje. El libro se cerrará con otro relato en el que, de nuevo, el protagonista desaparece “*confundido su cuerpo con la luz* (...) *La búsqueda de Aniceto Robles resultó inútil. El fue, quizá, su único testigo*”.

Entre el prólogo y el epílogo que constituyen el primero y último relato de la obra, se van sucediendo las narraciones encadenadas, enfrentadas, relacionadas sabiamente. Al vigoroso *Regreso de Lucio Colorado* en el que todo un pueblo tendrá que enfrentarse con la muerte suceden dos narraciones opuestas y complementarias con elementos comunes y diferenciados: en ambas una pareja de enamorados afronta la situación límite —pasión y compasión— pero en una de ellas se trata de algo inesperado y en otra de lo muy sabido, no por ello menos doloroso.

Grito en la noche y La huida tienen en común el ambiente y condición de los personajes y presentan la variante de que en el primer caso se da un suicidio y en el segundo, un asesinato. En ambos relatos se analiza la reacción de los protagonistas ante estos hechos luctuosos que se cruzan por sus vidas de manera fortuita, las víctimas no pertenecen al círculo de los personajes centrales.

Triana la mujer de Leno aporta un nuevo ingrediente, el de la intensificación, con respecto a los relatos tercero y cuarto. En éstos hay una víctima, el hombre, y una mujer que sufre la pérdida del ser querido. Triana y Leno se unirán en la muerte sucesiva, lejos el uno de la otra en uno de los relatos más conmovedores del libro colocado como contrapunto al anterior, *El lazo de la luna*, de carácter más fantástico.



Dionisia García. MANUEL PORTILLO

Del largo paseo por la ciudad de Londres en *La huida* se pasa al ambiente cerrado de una cárcel donde *Barbara*, la protagonista, encontrará la muerte en soledad. Soledad que se opone claramente al ambiente de familia que rodea al enfermo terminal del siguiente relato, *Adiós, Lily Marlem*. También contrastan estas dos historias en lo formal: narración en tercera persona en el primer caso, predominio del diálogo en el segundo, ponen de relieve la oposición individuo/grupo.

La intimista escena familiar de *Adiós, Lily...* contrasta nuevamente con el bullicioso mundo del arte cinematográfico en *Escena para filmar a solas*, relato amargo en el que se ahonda en la psicología de la protagonista femenina. Tal vez aquí resulte más dramático que morir el seguir viviendo, aunque no deja de aparecer fugazmente un suicida...

Un tren para el otoño y Autopista, relatos sucesivos, nos presentan a personajes que huyen de sí mismos en circunstancias muy diversas. En el primero destaca la originalidad del planteamiento, mientras que el segundo cumple una función importante en el conjunto de la obra, pasado ya su

Ecuador: la vida es trágica pero no siempre han de tener desenlace fatal las situaciones límite.

Nuevo contraste en *Un inocente llama en sábado*. En este caso, frente al relato anterior, no se podrá salvar a un inocente de la muerte. A la concentración del tema en torno a un único personaje seguirá el fantástico relato *Ojo Mallo de Aleque* con el inquietante suicidio colectivo; la capacidad de Dionisia para introducir nuevos elementos, matices en el *telón de fondo* del libro, es inagotable.

UNA NUEVA FORMA de suicidio casi colectivo aparece en *Voces en el aljibe*. Si en *Ojo Mallo...* se da la tragedia simultánea en *Voces...* aparecerá de manera sucesiva, por tradición de familia: “*me iré con las voces del aljibe. No me abandonan; llaman insistentes*” dirá la enajenada. Al mundo real-fantástico de *Ojo Mallo...* y *Voces...*, de ambiente rural, en geografía difuminada, sucede el relato en primera persona *Las manos*, de ambiente urbano y referencias concretas. Curiosamente la muerte en accidente aéreo del esposo de la protagonista se nos muestra como algo normal, casi

cotidiano. A ello se oponen los casos anteriores.

Antes del cerrar el libro con *El resplandor*, relato que ya al principio señalamos como correlativo del prólogo, Dionisia nos sorprende con nueva originalidad, *Nana Calandria*. Bella reflexión sobre el oficio de escribir a cuya tentación ningún escritor que se precie resiste. Dionisia la hace en este caso en clave de relato fantástico, casi surrealista.

Considero fundamental en el quehacer literario de la autora su marcada tendencia a la medida, el equilibrio. De ahí su exquisito cuidado en la composición tanto del libro en su conjunto como en la de cada historia contada. Detallista en extremo a veces, con imprecisiones espacio-temporales otras, el libro da la impresión de un microcosmos en el que cada ser humano se muestra en su desvalimiento ante las circunstancias que lo rodean, desvalimiento que provoca en la autora una inmensa compasión. Destaca también la fuerza expresiva de descripción que, en algunos casos —pienso en el *Regreso de Lucio Colorado*— recuerdan la técnica cinematográfica; no en vano otro relato, *Escena para filmar a solas*, está ambientado en unos estudios.

Dionisia ama cuanto escribe. Con este último libro confirma, para su prosa, el buen juicio que merece su poesía, recopilada ya con gran acierto (2). Es evidente que nos encontramos ante una escritora de vocación definida cuyo nombre debe ser tenido en cuenta en las letras contemporáneas.

(1) Dionisia García, *Imaginaciones y olvidos. Relatos*. Huerga y Fierro Editores, 1997.

(2) Dionisia García, *Tiempos del cantar* (Poesía 1976-1993), El Bardo, Los libros de la Frontera, 1995.